

Filósofos griegos: de los sofistas a Aristóteles

ÁLVARO VALLEJO CAMPOS Y ALEJANDRO VIGO (2017)
Pamplona: EUNSA, 634 páginas.



María Emilia Avena

Universidad de Buenos Aires- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

No todo libro de historia de la filosofía es un compendio de grandes autores y frases célebres. La compleja labor del historiador de la filosofía consiste en asumir el desafío de devolverle la voz propia a las obras de los autores, recuperar lo genuino de sus inquietudes, reconstruir el ámbito que dio sentido a esas discusiones e, incluso, recuperar a sus interlocutores. Estos desafíos se profundizan cuando se trata de la monumental tarea de reconstruir la filosofía antigua a través de escritos cuyos problemas de transmisión no pueden soslayarse. Entonces la tarea comienza con una fina labor filológica que, no obstante, no es la meta del historiador de la filosofía sino su punto de partida, aun cuando muchos libros de filosofía antigua agotan sus pretensiones en este punto. En cambio, en *Filósofos griegos: de los sofistas a Aristóteles*, Álvaro Vallejo Campos y Alejandro Vigo asumen el desafío de brindar una reconstrucción no solo histórica y por momentos filológica sino fundamentalmente filosófica del que quizás sea el período más estudiado y largamente comentado de la filosofía antigua. Y remarco su carácter filosófico porque, aun cuando los autores se apartan expresamente de la metodología que denominan “interpretación filosófica de la historia de la filosofía” identificada con autores como Aristóteles, Hegel o Heidegger (p.11), la labor hermenéutica que llevan a cabo es de un gran valor filosófico. En un recorrido que se extiende a lo largo de seiscientos treinta y cuatro páginas los autores reconstruyen este prolífico período dando cuenta no solo de los principales filósofos que formaron parte de dicha época sino sobre todo de las problemáticas que los preocuparon y las polémicas que entre ellos se suscitaban y que, aún hoy, son materia de nuestras reflexiones.

El libro se encuentra dividido en dos grandes secciones. La primera parte, elaborada por Álvaro Vallejo Campos, comprende los capítulos I (sofistas), II (Sócrates) y III (Platón). La segunda parte, elaborada por Alejandro Vigo, comprende los capítulos IV (Aristóteles) y V (el Liceo).

En el capítulo I Vallejo Campos se propone recuperar el carácter filosófico de las tesis de los sofistas, en sintonía con los más recientes estudios que, desde el clásico libro de Barbara Cassin, han procurado una rehabilitación de este movimiento intelectual. Para ello comienza por remover el sentido peyorativo del término *sofista*, recuperando su sentido histórico como alguien entendido en alguna/s materia/s (un erudito) y posteriormente como un educador profesional (p. 23-26). En el primer sentido señalado, el autor recupera la comparación hegeliana del movimiento sofístico con el movimiento ilustrado, destacando su carácter racionalista y su intento de independizar el orden social y político de todo fundamento divino, adjudicándolo a la esfera humana. En esta dirección, el autor plantea una suerte de antagonismo entre los denominados “filósofos de la *phýsis*”, en alusión a los presocráticos, y los “filósofos de la cultura”, refiriéndose a los sofistas. A partir de aquí el abordaje que escoge para aproximarse a este movimiento intelectual no es un recorrido histórico sino problemático, a través de los principales tópicos en torno a los cuales los sofistas desarrollaron sus tesis, aludiendo en cada caso a los sofistas que defendieron estos argumentos. Este abordaje es singular, ya que invierte el orden expositivo tradicional de los manuales, a saber: presentar a los grandes sofistas y, en relación con ellos, sus principales tesis. La ventaja que presenta es doble: por un lado, esta exposición es coherente con la presentación del capítulo, que se refiere a la sofística como un movimiento no uniforme pero que comparte ciertos principios comunes; por otro, aporta una mirada realmente filosófica sobre la labor desarrollada por estos maestros que realza la importancia que el movimiento tuvo para la cultura griega. Así, el autor repasa los principales tópicos en torno a la antítesis *nómos- phýsis*, las teorías de la religión de carácter antropológico y la epistemología. Esta exposición comprende asimismo los principales aspectos cronológicos e históricos de los hombres que le dieron vida (Protágoras, Antístenes, Gorgias, Hipias, Antífonte, Alcídamente), así como referencias a sus obras.

El capítulo II presenta una reconstrucción del pensamiento socrático, tarea cuyas dificultades han sido tan largamente comentadas que su debate adquirió nombre propio: “la cuestión socrática”. De este problema Vallejo Campos se ocupa en las primeras páginas del capítulo, ofreciendo un breve estado de la cuestión antes de exponer su propuesta: realizar una “exégesis comparativa” de las distintas fuentes a fin de ofrecer una reconstrucción verosímil del pensamiento socrático. Lo notable de esta exégesis es que no excluye, como ha hecho buena parte de la tradición, el testimonio de Aristófanes, quien, si bien realiza una caricatura de Sócrates, “es la fuente más antigua de todas y pertenece a una época de Sócrates que no conocieron ni Platón ni Jenofonte” (p. 95). En cuanto al desarrollo del capítulo, cuenta con una reconstrucción de los aspectos históricos de la figura de Sócrates y de los principales tópicos de su pensamiento. Lo que pone de manifiesto esta exégesis del pensamiento socrático es el contexto intelectual en el cual desarrolló su actividad. En este sentido el autor dedica varias páginas a la discusión del método socrático del *élenkhos* y las semejanzas que pueden advertirse con cierta metodología sofística, lo que entre otras cosas le valió el mote de sofista en las *Nubes* de Aristófanes. Además, analiza los tópicos más discutidos del pensamiento socrático, es decir, las tesis morales que se representan en los diálogos tempranos de Platón: el cuidado del alma y la relación virtud/razón y virtud/felicidad, con el consecuente debate en torno al intelectualismo socrático. Por último, aborda el aspecto epistemológico del pensamiento de Sócrates en torno a la tesis de la prioridad de la definición, procurando distinguir la búsqueda de una definición de tipo universal y no ostensible de la postulación de Ideas, tarea para la cual se apoya fundamentalmente en un testimonio aristotélico (p. 149). Esto permite reafirmar que pese a la oscuridad de la cuestión socrática es posible arrojar luz sobre el límite que separa las postulaciones de Sócrates de los desarrollos platónicos.

El capítulo III está dedicado exclusivamente a Platón. Comienza por una reconstrucción de la figura histórica y aborda la problemática en torno al ordenamiento cronológico de sus obras, señalando que, pese a los estudios estilométricos, aún subsisten discrepancias entre los intérpretes. También recoge la polémica en relación con las doctrinas no escritas (*ágrapha dógmata*) referidas por Aristóteles, y la incorpora a la discusión en torno a la idea de Bien que tiene lugar más adelante. La exposición de los principales diálogos se rige por un criterio cronológico, pero se aborda desde una perspectiva problemática. Así encontramos apartados dedicados a analizar el

desarrollo y las reconsideraciones de la teoría de las Formas, centrándose en los aspectos epistemológicos y ontológicos. La cosmología, abordada desde el *Timeo*, ocupa el apartado siguiente e incluye una meticulosa reconstrucción de la teoría de las causas, puesta en contraste con la concepción aristotélica de causalidad. La presentación de la psicología platónica se divide en tres ejes: la relación entre razón y pasiones (abordada desde los diálogos socráticos hasta el *Fedón*, con un especial análisis de la teoría tripartita del alma en *República*, *Fedro* y *Timeo*), la inmortalidad y la gnoseología (*Fedón*, *República* y *Fedro*) y la cosmología (*Timeo* y *Leyes*). En cuanto a la ética y la política, el principal interés reside en el texto de la *República*, cuyo proyecto es puesto en contraste con el de las *Leyes*, al punto que Vallejo Campos concluye que “En la *República*, el arte del estado reemplaza al de la ley y, en las *Leyes*, los códigos legislativos sustituyen al arte del estado” (p. 284). Aquí culmina la exposición sucinta de las tesis platónicas y se da paso al último apartado del capítulo, que recoge el devenir teórico e histórico de la Academia platónica a través de un repaso de los escolarcas que lo sucedieron.

En la segunda parte de la obra (capítulos IV y V) el autor se ocupa de Aristóteles y su escuela, el Liceo. Estos capítulos, redactados por Alejandro Vigo, presentan una asimetría estilística con los capítulos que lo preceden. En primer lugar, el interés histórico no reviste igual importancia: se da más relevancia al análisis interno de las doctrinas aristotélicas que al marco intelectual dentro del que fueron concebidas y las discusiones en las que se enmarcan. En segundo lugar, se analiza, con mayor o menor profundidad, la totalidad de los campos de indagación explorados por el estagirita, y no solo sus doctrinas más relevantes. En este sentido el libro gana en profundidad técnica y precisión teórica y pierde en accesibilidad para el lector no especializado en la filosofía antigua. El orden expositivo escogido es el de un abordaje temático, siguiendo la secuencia de obras de la edición canónica de Bekker.

El capítulo IV inicia con un análisis del *Órganon*. Allí Vigo ofrece un recorrido por las obras que lo componen a través de la problemática principal que cada una de ellas aborda. Esta exposición que recorre desde *Categorías* hasta *Tópicos* se organiza en torno a la relación entre ontología y lenguaje, procurando probar que la filosofía aristotélica del lenguaje no puede pensarse aislada de su proyecto ontológico. Para profundizar esta tesis, Vigo continúa exponiendo la ontología aristotélica de la *Física*, su cosmología y su teoría del movimiento de los astros. Prosiguiendo en el orden de la edición canónica, el autor aborda la

psicología aristotélica del *De anima* y su correlación con los tratados de biología, ofreciendo una visión más completa de la problemática que la que surge del frecuente análisis del *De anima* aislado. Al finalizar retoma la problemática de la ontología desde el punto de vista de la *Metafísica*, problematizando la interpretación de Giovanni Reale que establece que Aristóteles reconduce su ontología a una ciencia de la *ousía* o *ousiología*. Vigo profundiza esta interpretación, destacando que la *ousiología* solo se realiza plenamente como teología, es decir, en tanto se refiere a la *ousía* de mayor dignidad entre todas: la sustancia divina (p. 469). A continuación, aborda los tratados éticos y políticos, centrándose en los textos de la *Ética Nicomachea* y la *Política*. En cuanto al primero, presenta temas como la racionalidad práctica, la deliberación, la prudencia, la felicidad, la mejor vida y las virtudes. En cuanto al segundo, se expone sobre la prioridad ontológica de la *pólis*, el hombre como animal político, el rol de las mujeres y los esclavos, el criterio de ciudadanía, las diversas formas de gobierno rectas y desviadas. Además, se añade una glosa respecto de las nociones de justicia presentes en Aristóteles que recoge un debate reciente en torno a la diferenciación entre una noción natural y una noción política de justicia, cuestión esta que excede el límite de la *Política* en dirección a la *Retórica* y la *Ética Nicomachea*. Estas nociones de justicia inscriben a Aristóteles en el debate sofístico de la antítesis entre *nómos* y *phýsis* y nos permiten vislumbrar los alcances de esta disputa. En este sentido, el tratamiento del problema de la justicia recupera el estilo y el espíritu de la primera parte del libro. Los

últimos tratados aristotélicos que Vigo nos presenta en detalle son la *Retórica* y la *Poética*. El penúltimo apartado del capítulo está dedicado a consideraciones de tipo metodológico. Finalmente se ofrece una traducción comentada del pasaje de *Metafísica* I 1, 980a 21 – 981b 31.

El capítulo V trata acerca de la historia del Liceo y su devenir luego de la muerte de Aristóteles. La inclusión de esta temática novedosa nos ofrece una síntesis de los principales escolarcas (Teofrasto, Eudemo, Dicaarco, Aristoxeno y Estratón), sus obras y sus enfoques filosóficos. Si bien se trata de un capítulo breve, su importancia reside en la notable ausencia de estos filósofos en los manuales de filosofía antigua de habla hispana, por lo que su inclusión es de gran valor para quienes requieran una aproximación sucinta a la filosofía del Liceo.

En resumen, Álvaro Vallejo Campos y Alejandro Vigo han elaborado una interesante obra de consulta. Este libro resulta de valor para lectores ocasionales de la filosofía antigua, brindándoles un panorama amplio, riguroso y ordenado de los principales autores y problemas del período abordado. También es útil para aquellos docentes que recurran a esta obra en búsqueda de un material accesible de lectura para sus alumnos, que no renuncie al rigor académico en aras de la simplicidad. Asimismo, las notas detalladas y las referencias a bibliografía clásica y actualizada constituyen un valioso instrumento con el cual los docentes podrán enriquecer su propia tarea.

